

A propósito de la crisis y la política social¹
Boris Alexis Lima

Nos parece muy apropiado el pivote a través del cual el Dr. Vicente Faleiros se aproxima al estudio de las tendencias que actualmente asumen las Políticas Sociales en América Latina. Su análisis de la crisis económica que vive tanto la economía mundial como la latinoamericana, proporciona sugerentes asuntos que comentar. Expresemos algunas expresiones que nos ha generado:

Creemos que para arribar a una comprensión global de las Políticas Sociales, estudiar las configuraciones que toman, visualizar las consecuencias y las posibilidades que proporcionan a los hombres en su lucha contra las adversidades sociales, se facilita enormemente, si se toma como punto de partida el problema de las necesidades sociales.

Las necesidades tienen un carácter social, en tanto son producto de las relaciones entre los hombres. No sólo las necesidades económicas, culturales o políticas, sino que incluso las de reproducción física constituyen un producto social. En las sociedades de economía de mercado este carácter social se hace además visiblemente contradictorio.

Las necesidades mueven los procesos de producción y distribución de bienes en la sociedad. Indudablemente que las características de estos procesos varían de un modo de producción a otro, son distintos en cada formación social y en cada tiempo histórico.

En las sociedades capitalistas, para los propietarios de los medios de producción, priman las necesidades de acumulación, de incremento de las tasas de ganancias, de asegurar la reproducción y ampliación del capital. Estas son las fuerzas impelentes y directivas del proceso productivo en la mayoría de las sociedades latinoamericanas.

Si a este conjunto de necesidades agregamos las necesidades de acumular poder y de dominar, podremos distinguir el insaciable mundo de las necesidades "alienadas". Insaciables, decimos, porque más se tienen más se desean.

¹ Comentario a la Ponencia de Vicente de Paula de Faleiros "Crisis Económica y Política Social en América Latina" en la apertura del XI Seminario Latinoamericano de Trabajo Social realizado en México; Julio de 1983.

Es obvio que estas necesidades han de estar por detrás de cualquier estrategia o medida, pensada o emprendida por los grupos que hegemonizan la sociedad capitalista. No importa si son impulsados desde el ámbito público o el privado.

Las Políticas del Estado y en especial las Políticas Sociales no escapan a estas determinaciones.

Estudios realizados demuestran la correspondencia entre las políticas de vivienda y la constitución y desarrollo de poderosos grupos económicos ligados al negocio de la tierra urbana y a los complejos industriales de la construcción.

También se destaca el papel de las políticas educativas en la tarea de la calificación y preparación de la fuerza de trabajo que mueve la maquinaria que produce y satisface las necesidades de acumulación. Y en este mismo orden de ideas, las investigaciones reafirman la función básica de las políticas de salud para reproducir la fuerza de trabajo cuando ésta se desgasta o se deteriora.

La ponencia de Faleiros, precisamente alude a las determinaciones que los intereses del capital ejercen sobre las Políticas Sociales y en particular a la situación de crisis económica que viven las sociedades capitalistas.

Faleiros aporta elementos para esclarecer las formas de expresión de la crisis económica en América Latina, las cuales se constituyen sobre la base económica mundial (o internacionalización del capital tecnológico y del capital financiero) propio de la época; y las determinaciones derivadas de los procesos económicos internos de nuestras naciones, según la dialéctica de la "reconcentración", en la que unos países se vuelven más ricos y otros se vuelven más pobres, al no poder adaptarse a los nuevos imperativos de la acumulación.

Su análisis toca la vulnerabilidad de los argumentos esgrimidos por los teóricos y estrategias de la economía neoliberal y enfatiza el develamiento de la trama política que tiene como propósito el mantenimiento de la hegemonía de los países capitalistas más avanzados, y además acusa a la política monetarista como mecanismo de restauración del equilibrio del esquema de dominación que tiene como centro a los Estados Unidos.

Sobre el análisis de las relaciones estructurales que subyacen a la crisis, Faleiros estudia las consecuencias resultantes para las clases trabajadoras y las capas pobres de América Latina, lanzando algunas hipótesis sobre las Políticas Sociales que habían de venir.

Las reducidas cifras de trabajadores asalariados y el creciente número de trabajadores autónomos en ocupaciones marginales, por motivo de la recesión, se ven deprimidas, pues el desempleo ya muestra sus altas tasas e incluso se notan dificultades para incrustarse en el mercado del subempleo con ingresos por debajo de los convencionales salarios mínimos. A la reducción brutal de los salarios, se

agrega la inflación que reduce la capacidad de compra de salarios y con ello se agravan las posibilidades de satisfacer las necesidades mínimas.

También se anota que el desempleo y la ausencia de ingresos trae inseguridad, incremento de enfermedades, incluso las psicosomáticas por las nuevas tensiones psicológicas que se generan y desde luego los delitos y agitación política en procura de la sobrevivencia.

A la recesión e inflación se agrega el endeudamiento externo y se agregan elementos para que los gobiernos de los países dependientes pierdan el control y autonomía de sus políticas económicas como las siguientes: la desvalorización cambiaria, eliminación de subsidios, compresión salarial y disminución del gasto público.

A estas afirmaciones agregamos nosotros que las fuerzas dominantes en el seno de la sociedad y el Estado están tratando de reducir especialmente el gasto público social, el gasto en servicios sociales, buscarán reducir costos y obtener mayor productividad en las medidas sociales que actualmente se implementan, y encausarán hacia la privatización de los servicios sociales y luego de la redefinición de las Políticas Sociales para adaptarlas a las particulares coyunturas.

Dado este cuadro económico y social los sectores populares, para defenderse de esta “redistribución perversa” se movilizaran y reclamarán a los detentores del poder tanto en la sociedad civil, como en el Estado.

Los gobiernos a su vez actuarán mediante el uso de la fuerza y la coerción y a través del a implementación de nuevas medidas económicas y sociales, las cuales serán impuestas a la sociedad civil o negociadas según se trate de regímenes autoritarios o de mayor liberalización política, todos con arreglo a la función de asegurar las condiciones que hagan posible la reconstitución de las nuevas formas de acumulación, mantener el orden social, y legitimar el sistema y los gobiernos que de seguro se desgastan por las consecuencias de la crisis.

En este orden de ideas es que Faleiros destaca un conjunto de medidas sociales que pudieran visualizarse como nuevas tendencias:

- Recortes en gastos de salud, educación, previsión y asistencia.
- Control de organizaciones de trabajadores.
- Captación y ampliación del ahorro popular, como el de la seguridad social, para redimensionar relaciones con el capital financiero.
- Incremento de contribuciones al Seguro Social.
- Reajustes y compensaciones salariales para paliar las pérdidas del poder adquisitivo producido por la recesión e inflación.
- Medidas de atenuación del desempleo.
 - auspiciar pequeñas empresas.
 - disminución de jornadas de trabajo para garantizar estabilidad.

- Seguro de desempleo, dado que disminuye las presiones sociales y mantienen el nivel de demanda.
- Programas de control natal.
- Programas especiales de distracción y deportes, y
- Medidas de asistencia social, vistas como mecanismos arbitrarios, clientelistas y de cambio por lealtades.

Pareciera que la ponencia que comentamos, privilegia este último tipo y carácter de mediadas al plantear la tesis de que la asistencia permuta favores por lealtades, “es la única alternativa viable en estos momentos de crisis, para los Estados Latinoamericanos frente a las presiones de las masas populares”.

Concluiríamos que este conjunto de estrategias a tomar por los gobiernos de los países latinoamericanos, son pensadas en tanto contribuyen a reproducir en nuevas formas y niveles las condiciones de acumulación y de dominio socio-político existente: son respuestas funcionales a las necesidades del capital.

Pero debemos que acotar que Faleiros en algunos de sus pasajes, cuando habla de las medidas de atenuación del desempleo, y del seguro de desempleo, señala que éstos se lograrán sólo si los trabajadores hacen presión, si los obreros entren en luchas. También plantea que las mediadas de asistencia social no se tornaran de derechos, sin que los ciudadanos luchen por ellas.

Esta tesis nos abre la posibilidad de reflexionar y explicar la concepción igualmente cierta, de que las políticas sociales son un escenario central para dirimir las diferencias de clase y que las luchas por sus incrementos y por su ampliación, hacen parte de cualquier estrategia que propugne un cambio social significativo.

Además de las necesidades del capital, existen las necesidades de los trabajadores en tanto hombres, en cuanto seres vivos y humanos.

La autoconservación y las demás necesidades existenciales, así como las necesidades que los modernos modos de vida (impulsados por necesidad de realización del propio desarrollo capitalista) han convertido en “necesarias”, las necesidades materiales o intangibles que se consideran normales para cualquier persona de la sociedad, necesitan ser satisfechas, pero sucede que el aparato de producción de bienes y servicios (que satisfacen dichas necesidades) se mueve en cuanto genera ganancias al capital y no para procurar la satisfacción de las necesidades de los hombres. De manera que, el propio modo de vivir capitalista genera necesidades que luego no puede satisfacer y con ello se hacen presentes las desigualdades sociales que en épocas de crisis se hacen más profundas y los hombres se ven obligados a luchar de todas formas por la satisfacción de sus necesidades.

Los hombres en tanto individuos y en tanto clases desprovistas de medios de capital, colocados en situaciones de desventajas económicas y aún más sin poder tener un salario que les permita ir al mercado, van a entrar en conflicto con las clases y circunstancias (relaciones sociales) que impiden sus realizaciones. De allí que las medidas sociales que se dirijan a deprimir estas satisfacciones, tienen su origen y son expresión de los enfrentamientos sociales, de las luchas entre las clases que constituyen nuestros países.

Las clases subordinadas asumen las más diversas modalidades para presionar y satisfacer sus reivindicaciones y a su vez las clases hegemónicas adoptan múltiples mecanismos de respuestas y estos son precisamente los complicados sistemas de Políticas Sociales. Las organizaciones de trabajadores y las demás formas organizativas de las clases subalternas constituidas como fuerzas sociales, logran a veces directamente arrancar reivindicaciones para mejorar sus condiciones de vida; y otras veces lo hacen de manera indirecta y mediada, pues las clases dominantes y sus intelectuales orgánicos se anticipan a los estallidos sociales, ofreciendo concesiones para evitar la lucha frontal y el consecuente costo social y político (pérdida de bases de sustentación, desarrollo organizativo y de conciencia de las masas de movimiento).

Precisamente en las épocas de crisis económica, en cuanto más se generan protestas y movilizaciones sociales, para poder hacer frente a las insatisfacciones crecientes. Sin las presiones de las fuerzas sociales subalternas no se logran reivindicaciones, no se obtiene medidas sociales que los beneficien, sin este empuje no es posible producir modificaciones en las políticas de los grupos de poder, tanto en el seno de la sociedad civil, como en el seno de las estructuras del Estado.

Estas, que son más que hipótesis, sin embargo, no deben de hacer perder de vista el rumbo que en sentido distinto, por la vía del incremento del control, de la desmovilización y de la represión abierta adoptan los grupos hegemónicos para contrarrestar estos esfuerzos de las masas por temor a perder el equilibrio del orden establecido.

Esta perspectiva de análisis de las políticas públicas de carácter social indudablemente que amplía y hace viable las estrategias de colaboración de los profesionales de las ciencias sociales que precisamente bregan con los problemas que confrontan los sectores populares. Resulta obvio que todo esfuerzo que se emprenda para organizar a los trabajadores y demás sectores subordinados, de colocarlos en mejores condiciones para exigir la satisfacción de las necesidades, creadas por el propio sistema capitalista de producción y distribución e impide, implica luchar por una sociedad sin desigualdades.

Como políticas del Estado y en sí mismas las Políticas Sociales son contradictorias como lo es la sociedad capitalista. Contribuyen a restaurar los procesos que generan desigualdad social y contribuyen mecanismos que permiten avanzar en determinadas coyunturas en la procura de una mayor igualdad entre los hombres.

Esta dialéctica contradictoria repercute directamente en el destino y la forma de trabajo que cualquier profesional desempeña en el espacio laboral de las Políticas Sociales.

El movimiento crítico del Trabajo Social latinoamericano que siempre ha de ubicarse en la dimensión de largo plazo y en la dimensión de la coyuntura, en especial en la época de crisis, comprende acertadamente esta perspectiva y se prepara para construir y reconstruir su espacio profesional y dar cuenta de su deber ser, pues tiene claridad del carácter dialécticamente contradictorio que en sí mismo tiene su ámbito ocupacional por excelencia, el de las Políticas Sociales. La posibilidad de su ejercicio esta teñida por las raíces mismas de las contradicciones básicas de las sociedades en las cuales les corresponde intervenir y por ello constantemente está atento a los reacomodos que las estructuras y relaciones sociales experimentan.